

# Sobre la escritura autobiográfica

George Perec ofrece unas amenas reflexiones que permiten al lector ensanchar su entendimiento sobre este tipo de literatura

SANTIAGO RODRÍGUEZ  
GUERRERO-STRACHAN

'Nací' es una recopilación de narraciones, entrevistas y artículos que tienen como tema central la escritura autobiográfica. Es un libro oportuno por la reflexión sobre qué sea este tipo de escritura. Los diversos géneros en que ofrece dicha especulación permiten al lector darse cuenta de la extensión del campo y de las varias pers-

pectivas con que el escritor puede abordarlo. Tan autobiográfica es una narración acerca de algo que hizo —lanzarse en paracaídas— como la lista de cosas que le gustaría llevar antes de morir, tales como vestir de forma distinta, ir más allá del círculo polar o viajar en submarino.

En cualquier caso, lo que sobre todo abunda es el recuento de su escritura. Varias de estas piezas —todas breves— tienen que ver con lo que ha escrito y con sus planes futuros de escritura. En una carta dice que son tres los libros que le gustaría escribir: la novela de la historia familiar, un catálogo de las habitaciones donde ha dormido y una novela de aventuras. Además de ello, en otro de los tex-

tos habla de la transcripción de sus sueños. Al principio fue una escritura ordenada y pulcra, que de poco sirvió. Con el tiempo se convirtió en una experiencia del hecho de escribir en la que ni se revelaba la verdad ni conseguía romper el sentido de la realidad, algo buscado por los surrealistas.

Entre todos destacan, quizás por su carácter narrativo, 'Nací' y 'Los lugares de una fuga'. El primero es una reflexión sobre la escritura autobiográfica que pespuntea esa misma escritura, señalando de manera irónica y juguetona los límites, y el segundo, una pequeña escapada del hogar cuando apenas contaba con once años. Está escrito en tercera persona y solo al final el lector tiene



NACÍ  
GEORGE PEREC

Anagrama.  
112 páginas. 17,90 euros.

guardismo recogía una actitud de ligereza que otros autores de su época dejaron de lado. Su literatura era realista, afirmaba el mismo Perec, en parte porque se dedicaba a transcribir hechos y no pensamientos. Tenía que estar muy atento a lo que sucedía a su alrededor para que luego la memoria ficcional que escribió en algunos casos fuera también realista y no desbarrancara por las laderas de las ensoñaciones presuntuosas de la realidad.

Al final lo que el lector encuentra es una explicación amena de lo que ocupó a Perec en sus labor literaria: el acotamiento de un campo, los límites de lo autobiográfico, sus maneras también, los recuerdos en los que el escritor se enreda cuando trabaja, la huella que deja inscrita la infancia en toda vida y, por ello, en toda escritura.

las claves para saber que, en realidad, hablaba de sí mismo.

Perec fue un escritor que escribió en las postrimerías de las Vanguardias, consciente de que, aunque estas acabaran, el regreso a la escritura decimonónica no tenía sentido (aunque desde luego sí mercado, podríamos añadir visto el panorama actual). Su van-

## UN ÁNGULO ME BASTA

# En el lugar del otro

Tres ejemplos literarios donde más que un acercamiento, se ofrece una inmersión pormenorizada y profunda de la realidad

FERMÍN HERRERO



**A**l empezar a leer 'Yo nací contenta en Oraibi' (Errata Naturae), novela de formación de Bérengère Cournut, en versión de la acreditada traductora Regina López Muñoz y con un pequeño álbum fotográfico complementario, casi una veintena de fotografías maravillosas, como rulfianas, de imágenes del lugar del título y sus alrededores hacia el año 1900, me vinieron a la cabeza, salvando las distancias, 'El último mohicano' de James Fenimore Cooper o 'Crazy Weather' de Charles L. McNichols, sobre los mojaves. La narradora ecofeminista francesa, de la que ya conocíamos su estremeceador 'De piedra y hueso' recrea, en su conjunto, la vida cotidiana, fraternal, silvestre, salvaje, de los clanes indígenas de los antiguos poblados hopis, encaramados en el paisaje alucinante de las altas mesetas de Arizona, sus labores, hábitos, comidas, intimidades, esponsales, trueques comerciales con los crow o los navajo, plegarias, ceremonias, cantos, danzas nocturnas como las de los apaches, acciones purificadoras de medicina natural o fúnebres... costumbres hermosísimas literariamente, centrándose en lo familiar tras trazar la cosmogonía y las tradi-

ciones primigenias, animistas, bajo la impronta de los espíritus, de los dioses lares.

Cournut se mete en la piel, y de qué manera, de la protagonista, a la vez que narradora, Tayatitawa, que vendría a traducirse como 'La-que-saluda-al-sol-riendo', contándonos su vida al detalle, desde el comienzo, desde su nacimiento y los ritos iniciales a los que fue sometida como era de ley tribal, hasta su sanación última, apertura a nuevos horizontes por añadidura, mediante la que sufre una especie de metamorfosis y atisba su madurez, después de aventurarse en un delirio por la casa de los muertos. Por el camino, desde una óptica rabiosamente femenina, conviven lo iniciático, con sus juegos de paso, sopores alucinatorios o pesadillas, con lo telúrico (del padre se dice que «sabía leer la tierra como nadie»), en contacto directo con la tierra y el devenir de las estaciones.

Ursula K. Le Guin se preguntaba en una de sus 'Conversaciones sobre la escritura' (Alpha Decay) con David Naimon «hasta qué punto puede hablar por una persona de una cultura que no es la tuya», antes de recordar que su padre era antropólogo y siempre se topaba con ese problema, la

delgada línea que separa el ánimo de entender una cultura con la apropiación cultural. Cournut tiene buen cuidado de no traspasar nunca esa tenue línea. Si bien su relato es fruto de un conocimiento etnográfico vastísimo, nunca lo vierte en forma de erudición enojosa, de la misma forma que nunca muestra experiencias vitales propias en el proceso de documentación, sino, con una sencillez casi naif, «ese latido entre lo interior y lo exterior» de una muchacha hopi inolvidable.

De manera muy parecida, el palermitano Giosué Calaciura aborda la figura de Jesucristo en 'Yo soy Jesús' (Periférica, el original es de 2021), novela en primera persona, centra su vida hasta los treinta años, buceando con delicadeza, no exenta de lirismo contenido, en sus adentros, tal vez con una minuciosidad excesiva, que, cuando no desvela nada de sustancia, puede atosigar al lector. Elude, por tanto, la parte doctrinal, conocida fundamentalmente por los Evangelios, para centrarse en la cotidiana. Como la narración de Cournut es también, más que un acercamiento, una inmersión pormenorizada en extremo, profunda. Comienza igualmente, como el 'Lazarillo de Tormes' y otros textos de

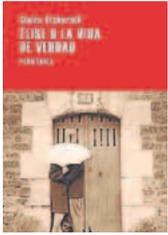


Retrato de un músico, atribuido a Leonardo da Vinci, que podría ser Josquin Desprez. PINACOTECA AMBROSIANA

aprendizaje, por el principio, desde el portal-establo de Belén, los pastores con sus mantas, los animales cercanos e incluso aquellos reyes exóticos «atraídos por quién sabe qué creencia en la reencarnación de dioses antiquísi-

mos, quién sabe qué profecía y esperanza en una noche en el corazón del invierno».

La cita es indicativa del tono del libro. Durante su infancia entre «las piedras secas», en Nazaret, el lugar maldito destinado al

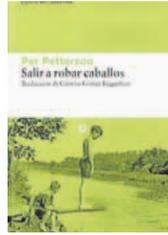


**ÉLISE O LA VIDA DE VERDAD**  
CLAIRE ETCHERELLI

Periférica.  
272 páginas. 19,90 euros.

El día en el que Annie Ernaux ganó el Premio Nobel de Literatura, muchas crónicas subrayaban el nombre de Claire Etcherelli como una de las maestras de la autora de 'El acontecimiento'. El «obrerismo narrativo» de Etcherelli había sido no solo inspiración para Ernaux, sino también lectura apasio-

nada para que miles de franceses se acercaran desde la literatura a un momento clave de su país. Ambientada en el París de finales de los años 50, esta novela cuenta la vida de Élise, una joven de provincias que tiene la oportunidad de viajar a la capital junto a su hermano, para trabajar en una cadena de montaje de automóviles. Ella, una mujer, tendrá que hacerse un hueco en un trabajo casi monopolizado por los hombres, donde además hay un importante peso de la mano de obra extranjera. Así, la novela indaga (con una historia de amor de por medio) en las tensiones laborales y la integración de los migrantes en un momento en el que Francia libraba una guerra con Argelia. **V. V.**



**SALIR A ROBAR CABALLOS**  
PER PETERSSON

Libros del asteroide.  
272 páginas. 19,95 euros.

A finales del siglo XX, Trond, un hombre que roza los 70 años y que intenta sobreponerse a una tragedia familiar (su mujer y su hermana han muerto hace poco), se instala en una solitaria casita en un bosque de Noruega, al lado de un río que sirve de frontera con Suecia.

Allí intentará reconectar con una vida de la que se siente expulsado y analizar los episodios de un pasado que no llegó a comprender. Porque cuando era un niño, en 1948, pasó una larga temporada junto a su padre en una cabaña parecida. Narrada en dos planos temporales y con numerosas elipsis, plagada de descripciones y con el paisaje como uno de sus grandes atractivos, la novela vive su mejor momento cuando el lector descubre qué hacía el padre del protagonista en aquellos años de la ocupación alemana de Noruega, cuando salir a robar caballos era una contraseña de la resistencia contra los nazis. **V. V.**



**LA BALADA DEL MISTRAL**  
OLIVIER MAK BOUCHARD

Hoja de lata.  
352 páginas. 22,90 euros.

En la comarca del Luberon, en la Provenza francesa, un profesor y su vecino, un campesino jubilado, descubren por azar unos antiguos restos arqueológicos (trozos de terracota de color verde oliva) de los que prefieren no dar cuenta a las autoridades. Ese hallazgo les pon-

drá en contacto con el pasado de los pueblos y personas que vivieron antes que ellos en un territorio donde el agua es un tesoro, donde se extienden los campos de cerezos y lavanda y donde los aires están dominados por el viento mistral. Pero, además, les recordará que el pasado no solo se construye con vestigios físicos (esas piezas arqueológicas que hay en los museos), sino que sobre todo se elabora a partir de leyendas, de un patrimonio de historias compartidas de generación en generación. El libro, con prólogo del vallisoletano Gustavo Martín Garzo, juega con los límites entre la realidad y la ficción. **V. VELA**

fuego y a ser atacado por la rabia de jaurías de perros asilvestrados, entre otras calamidades, se recurre a la palabra precisa y sencilla (que es la del estilo de Calaciura) de su padre, de serlo, el carpintero repudiado, y al amor inconmensurable de la reservada, enigmática madre, cuya memoria en el momento en que teóricamente se escribe la historia es ya la de una anciana que «confunde épocas y fechas; ya no recuerda si íbamos o veníamos, el grado de parentesco, cuándo hice lo que hice o lo que habría tenido que decir». Al llegar la adolescencia se recrean, de manera iniciática, escenas y ambientes de Jerusalén, cuando Jesús se traslada allí en busca de su padre y trabaja como aprendiz de otro carpintero homónimo y a partir de ahí, enrolado en una troupe circense ambulante por Judea, Samaria y Galilea, el protagonista, subyugado por el amor y la sensualidad, fatal y doblemente enamorado, acaba mostrándose humano, demasiado humano. La reconstrucción libre de episodios conocidos es convincente, pero su interpretación tiene cierto aire de impostura, y se torna alucinatória, en medio de una sequía extrema, apocalíptica, hacia un desenlace delirante.

La última recomendación de hoy es otra recreación de una vida ajena, poniéndose en su lugar. Se trata de 'La bóveda y las voces' (Acantilado), nuevo libro magistral del poeta, filósofo, aforista y musicólogo Ramón Andrés, retirado, lejos del mundo, en el Baztán, dueño de una erudición vastísima, portentosa, que ha alcanzado la sabiduría a través de títulos como los dedicados a Bach, Mozart o el reciente 'Filosofía y consuelo de la música', premio nacional, ya era hora, de ensayo, por citar alguno, si bien todos son memorables. El escritor navarro recupera la figura de Josquin Desprez, 'princeps musicorum' de la escuela polifónica («esa escri-



**LA BÓVEDA Y LAS VOCES**  
RAMÓN ANDRÉS

Acantilado,  
384 páginas. 25 euros.



**YO NACÍ CONTENTA EN ORAIBI**  
BÉRENGÈRE COURNUT

Errata Naturae.  
304 páginas, 21 euros.



**YO SOY JESÚS**  
GIOSUÈ CALACIURA

Periférica.  
288 páginas, 20,50 euros.

tura que enseña la multiplicidad que somos», en connivencia con lo atemporal y el vacío) francoflamenca, pero no lo hace convirtiéndolo en ficción desde la primera persona narrativa sino que nos lo muestra por completo a partir de sus composiciones, entremezclando aspectos biográficos, escasos y dudosos, para trazar, por extensión, un fresco de la cultura renacentista en su totalidad, hasta conformar un ensayo progresivo pautado, enca-

jado e hilvanado en paralelo, con seis siglos de diferencia, de forma harto original, por una especie de diario del propio autor con sus vivencias e impresiones del año duro del coronavirus, el del encierro.

Por tanto, junto al motivo principal, que no es otro que la investigación, en la que lo sesudo no empecé lo entretenido, de las huellas de Desprez, el «más solitario de los solitarios», un ir tras su estela desandando lo andado, como si lo acompañase a la vez que lo celebra, un seguir, a debida distancia, su rastro difuso, durante los siglos XV y XVI, caben anotaciones personales, desde el recordatorio de Luis Eduardo Aute y de otros amigos el día de sus muertes hasta una visita, casi adolescente aún, a la mujer y las hermanas de Miguel Hernández y sabrosas digresiones: recuerdo ahora las relativas a Heidegger, Savonarola o nuestra Juana de Castilla, la Melancólica. Todo ello aderezado con referencias muy provechosas, como de costumbre, entre ellas las de algunos de mis escritores predilectos: Heaney, Burton, Stifter, Hofmannsthal, Frost, Torga, Gadamer, Bachelard, Gilson...

Cada libro de Andrés es una gozada en todos los sentidos, los espero como agua de mayo. Sus meditaciones de sabio nato, clarividente, aunque se tenga por 'traperero errante' de vestigios, son una y otra vez ejercicios de indagación y escucha de primera magnitud, me traen un sosiego grande, fruto de la plenitud conseguida gracias a la humildad inaudita, pues jamás deja de sorprender, del saber asentado. Su estilo tiene, por añadidura, el pulso de un poeta en el timbre de muchos pasajes y alcanza la misma sensación de fluidez, en su caso musical, que otorga a Desprez. E igual que le pide a su querido Josquin que no se muera, el lector desea que el libro no se termine, que no se acabe nunca.

**AL PIE DE LA LETRA**

CARLOS AGANZO



**'Las moradas', en diálogo**

**C**ómo acercarse y salir con bien en nuestros días a la lectura de un texto teológico escrito en el siglo XVI? ¿Qué puede decirle hoy a nuestro espíritu, 446 años después, un libro como 'Las moradas' o 'El castillo interior'? Eso es lo que se pregunta la poeta María Ángeles Pérez López, responsable de la última edición de esta pieza maestra de la literatura española, surgida de la más alta inspiración de Teresa de Cepeda y Ahumada, Teresa de Jesús. Y su respuesta es inmediata: solo desde un modo dialógico, es decir, desde el diálogo a través de la palabra y el tiempo, se puede acometer tamaña empresa.

Por eso, la última impresión de 'Las moradas', publicada por Vaso Roto en 2022, en conmemoración del IV Centenario de la canonización de Santa Teresa y de su proclamación como primera doctora honoris causa de la Universidad de Salamanca, se construye precisamente así, a modo de diálogo. Diálogo entre el texto original, debidamente acomodado a su lectura desde la ortotipografía actual, y un pequeño coro de «ángeles», en palabras del catedrático Javier San José, autor del prólogo del libro. Entre las 'moradas' de Teresa, reeditadas «aspirando a la gracia y a la fidelidad» a su escritura, y un conjunto de textos contemporáneos, escritos por poetas cuya obra, de una u otra manera, se encuentra muy cerca de la de la escritora: los mexicanos Hugo Múgica y Jeannette L. Clariond, y los españoles José María Muñoz Quirós, Antonio Colinas, Amalia Iglesias y Asunción Escribano, además de la propia María Ángeles Pérez López.

«Difícil es saber vivir en estos



**LAS MORADAS**  
TERESA DE JESÚS

Edición de María Á. Pérez López.  
Vaso roto. 292 páginas. 29 euros.

corredores, en estos ocultos lugares donde se nos regalan tantos momentos de paz, y en ese volver los ojos a cada espacio de transidas alturas», escribe el abulense José María Muñoz Quirós, paisano de la santa, en este libro. «¿Crees que la belleza está en tus ojos o que existe por sí misma?», se pregunta por su parte Jeannette Clariond. La propia Teresa de Jesús lo expresa en su texto: «Hay cosas tan delicadas que ver y que entender, que el entendimiento no es capaz para poder dar traza cómo se diga siquiera algo que venga tan al justo que no quede bien oscuro para los que no tienen experiencia».

Así que para dar un poco de gusto al entendimiento, y para alcanzar, a través de la lectura, «la suma de la belleza summa», en palabras de Pérez López, no cabe otra experiencia que la de entregarse, con el mayor deleite posible, a este diálogo –socrático, poético, teresiano– entre aquel libro que editó por primera vez Fray Luis de León y el castillo de diamante de estas siete almas contemporáneas, que recurren hoy a la poesía como camino esencial de conocimiento. Y de gozo. Solo así es posible salir con bien de la aventura.